

te é á tres leguas de la Tierra-Firme de Yucatan, é hay tres pueblos en ella, é tiene de circunferencia hasta veynte leguas, poco mas ó menos. É allí fueron rescibidos de paz é repossaron ahí quatro dias, é el último dellos se passaron á Yucatan, é tomaron puerto á media legua de un pueblo de indios, que se diçe Xala; é por no saber la tierra, pararon allí en un palmar junto á una çiénega, en lo peor de toda la provincia é gobernacion, á causa de lo qual se murió mucha parte de la gente de los españoles. É conosciendo el gobernador el descontentamiento que en todo el exército avia, hiço echar los navios al través, por aprovecharse de la gente é marineros en la conquista é que no se le fuesen á la Nueva España, que confina con aquella gobernacion de Yucatan.

Muchas vezes sospecho que se debia acordar Montejo, que seyendo un pobre hidalgo passó á buscar la vida á estas Indias, é que cómo se halló en la conquista de la Nueva España, medró en ella, é fué con tantos dineros despues á España que se heredó muy bien en su patria, en Salamanca, de donde es natural, é que hiço un mayorazgo de tresçientos mill mavedis de renta ó mas, que le debiera bastar, si su ánimo inquieto le dexára sosegarse, é no tornára á lo vender todo por se emplear en cosas mayores, é volver á los trabaxos passados de las Indias é á otros mayores, quele estaban esperando. Por manera que estando en la necesidad que dicha, siguióse que no llevando ni teniendo lengua, quiso Dios que un cavallero de su compañía, llamado Pedro de Añasco, natural de Sevilla, aprendió la lengua en muy poco tiempo, é fué desta manera: que platicando un dia con un indio, sin se entender el uno al otro, el indio le dixo: *machucava* (que quiere decir cómo se llama esto?); y el Añasco no le entendió, é tornó por respuesta á decir *machucava*, señalando una cosa, y el indio

le dixo el nombre de aquella é de otras, diciendo él *machucava*. É por sola esta palabra alcançó é supo la lengua toda, é con la continuacion della se hiço gentil intérpetre: lo qual fué mucho remedio para los chripstianos, que quedaban.

En aquel mal sitio se descargaron los navios é se hiço una casa grande de palmas, donde se metió la ropa é se aposentó el gobernador é su gente lo mejor que pudieron, en tanto que se hacian otras casas. É se hiço una villa, que se llamó Salamanca, y harto manca, ó de todo falta de la sciencia y nobleça é fertilidad de la otra, por cuya memoria se le dió tal nombre: en la qual se murieron otros muchos españoles; é digo muchos, por el poco número que todos eran. Y entre las otras causas de sus muertes, assi como la falta de bastimentos é de todo lo nescessario, é de las malas aguas é nuevos ayres, los murçielagos mataron mas de los quarenta, que son tales é tan ponçoñosos como se dixo en el libro XIV, capítulo VII, de la primera parte destas historias.

Viéndose perdido el adelantado, salió de aquel mal asiento, dexando allí hasta quarenta personas enfermos é mancos y en extremada nescessidad, é siguió por la costa adelante hácia la Nueva España, con intencion de buscar sitio, donde pudiesse mudar la vivienda y el pueblo que dicho. É paró á quinze leguas de allí, en un pueblo de indios llamado Pole, en el qual se le murió quassi la mayor parte de la gente que le quedaba, y él estuvo muy al cabo de la vida; á lo qual dió causa la hambre é otras muchas nescessidades, é si no fuera por los caballos, que andaban sueltos é relinchaban é servian de velas, é de su temor é relincho los indios se apartaban, no escapára hombre de los chripstianos restantes en aquella tierra. É cómo tuvieron alguna mejoría, salió de allí el gobernador con noventa hombres, que es-

taban para trabaxar, aunque flacos é no todos sanos, é quedaron veynte enfermos que no pudieron salir por su mala disposicion, é quedó allí toda la ropa de los unos é de los otros, á los quales que assi quedaron, mataron los indios.

El gobernador entró la tierra costa á costa, é los indios dexaban los assientos é huian la tierra adentro, é desta manera fueron hasta ponerse en el paraje de la isla de Cozumel, de la qual se hiço mencion de susso; y acaso passaba el cacique, señor de aquella isla, que se decía Unopate, á la Tierra-Firme con mas de quatroçientos indios en canoas, que yba á las bodas de una hermana suya, que se casaba en la tierra de la mesma Yucatan, el qual atendió á los chripstianos de buena paz, é les dió de comer de lo que llevaba; é por este socorro, mediante Dios, que fué quien lo proveyó, no se acabaron de perder. É dixo este cacique al gobernador que le esperassen allí él é los chripstianos: quel yria á hacer de paz los indios de adelante, donde los esperaria. É assi lo cumplió, é hiço de paz un pueblo llamado Mochi, de hasta çient casas buenas é muchos *ques*, que son sus templos ú oratorios de piedra muy bien labrados; é allí allegaron los chripstianos é fueron en paz rescibidos, é les dieron muchas gallinas de las grandes, que son como pavas, é muchas tortillas é leche de mahiz; é les mostraron é abrieron el camino para yr adelante, el qual continuaron é fueron hasta una cabeçera de una provincia, junto á la mar, que se diçe Belma, é hallaron toda la costa muy poblada.

En aquel pueblo, un hidalgo que se decía Palomino, que era alguacil mayor, dió un palo á un su criado, é fué tal el golpe, que lo mató; por lo qual el adelantado le hiço cortar la cabeça. En aquel mesmo pueblo le hiçieron un presente de oro, en que avia dos joyas ó patenas bue-

nas, é la una le pusieron al gobernador al cuello, é la otra á la lengua Añasco, al qual llamaban los indios *Alquin*, que quiere decir hijo del sol, porque en aquella lengua *al* quiere decir hijo, é *quin* llaman al sol. Allí vinieron de diverssas partes é provincias muchos indios caciques é señores de paz, por ver qué gente eran los chripstianos, é para que les mostrassen los caballos que llevaban, que era para aquellas gentes una cosa de mucha admiracion, é por toda la tierra volaba la fama de tales animales. Y el adelantado hiço sacar un caballo, que avia llevado de Castilla, ensillado y enfrenado, é con un petral de cascaveles, é teniéndole un chripstiano del diestro, aunque no estaba gordo, era regocijado, é meneábase de una parte á otra loçano é de buena gracia: é fué tanto el espanto en ellos, que algunos huyeron, en viéndole, é otros mas pusilánimos se cayeron, é amortecidos en tierra é oyéndole relinchar, tales ovo que ni ovieron menester píldoras ni mejor purga para despedir por baxo, de tal manera quel hedor era incomportable, con que se acabó aquella fiesta.

Desde á dos meses que allí descansaron el adelantado é su gente, passaron adelante por muchos pueblos de mill casas é de quinientas é mas é menos, é vieron muchos é buenos assientos donde pudieran poblar, si osáran, é dexáronlo de hacer por ser los españoles pocos é los indios muchos. En fin llegaron á un pueblo de cinco mill casas, que se diçe Conil, é allí salieron los indios á los rescibir, é les truxeron canoas por tierra sobre parales ó á fuerça de braços dos leguas: é puestas debaxo de ramadas á la sombra, vaciaron en ellas mas de tres mill cántaros de agua, é pusieronlas en paradas á trechos, é como es dicho, debaxo de muchas ramas con mucho mahiz é gallinas de las que de susso se dixerón é leche de mahiz. De manera que assi los chripstianos como

sus caballos, lo tenían todo muy sobrado, aunque fuesen veynte tantos: é de media en media legua, en término de quatro leguas de despoblado, estaba el refrigerio repartido, y era tanta la gente que concurría y en essa población hallaron, quel gobernador estuvo algo suspenso é con temor de se apear; pero en fin lo hizo por no mostrar flaqueça, é todos los españoles se aposentaron lo mas soçiable é juntos que pudieron, haciendo buena vela, é teniendo siempre aperçebidos seys de caballo de noche é de dia. É ponían sus atalayas sobre árboles, de que toda la tierra es abundante é llana, é hay algunas manchas de savanas, é todo lo demás es arcabucos, ó tierra de muchas é diversas arboledas, é de tal dispusición todo lo que anduvieron, que en mas de trescientas leguas ni hallaron ni vieron sierra alguna ni rio, exçepto que avia pocos muy buenos de dos braças de hondo, é algunas fuentes gentiles, al propósito de las quales se dirá aqui un notable de mucha admiración, y es aqueste.

Yendo caminando por la costa, vian dentro en el agua salada de la mar surgir sobre la superficie de la agua salada manantiales para arriba, de agua dulce, que rompían é subían sobre la salada á borbollones: y entraban los chripstianos á caballo en la mar hasta darles en los estribos, é bebían é tomaban agua en aquellos surgideros ó fuentes, que se levantaban dulçes sobre la dicha agua salada; y estos eran tantos, que no se podían en algunas partes contar por su mucho número. É en parte avia que algu-

nos estaban mas en lo hondo é tanto desviados de la costa, que acaesçia entrar nadando el de á caballo hasta ellos; é todos eran de muy exçelente é clara agua. É aquel surgir ó levantarse en alto no era caño derecho é continuado, sino á golpes muy continuos y espessos háçia arriba, saliendo un cobdo é mas é menos ençima del agua de la mar, como si hirvieran, segund su çeleridad ó presteça; pero no caliente el agua de tales manantiales, sino fria é suave é tal, que todos deçian que era la mejor que pudiesse averse visto, é sin que los rios mas famosos é fuentes mas loados les hiciessen ventaja.

Allí hizo el adelantado haçer un juego de cañas por festejar los indios que deçian ser sus amigos, é por el buen tractamiento que en ellos hallaron, é como suele acontecer, cayeron algunos españoles, de que se rieron mucho los indios. É porque al gobernador le pessó dello, hizo que se les diesse á entender que los que avian caydo, avia seydo porque ellos lo quisieron haçer á drede, é assi hizo dar caballos á otros que no eran diestros ginetes, é cayeron. En conclusion los indios creyeron que no caían los chripstianos sino por su plaçer, é cuándo é de manera que haçerlo quisiesen.

Assi para quel letor descanse, como por quedar la leçon en lugar señalado, quando la quisiere dexar por su passatiempo é recreaçion, é porque con mas sabor vuelva á ella alentado, me paresçe ques conviniente que los capitulos no sean muy prolixos, y que para este basta lo que está dicho.

CAPITULO III.

De lo que subçedió al adelantado don Françisco de Montejo, desde que salió con los españoles, que le quedaban del pueblo de Conil, é de la república é justicia del pueblo llamado Cachi, é de los árboles del ençienso é su contractaçion, é de la grandissima población llamada Chuaca *, é de otras cosas que subçedieron en aquella conquista.

Con mucho cuydado he vivido continuando estas historias, viendo quán coxa é imperfetta quedaba entré todas, é por la mas abatida é olvidada aquesta de Yucatan, porque siempre sospeché, aviendo respecto á su descubrimiento é al sitio é paralelos de su asiento, que era imposible ser menos fértil é poblada que las otras tierras de sus confines. É aunque de algunos oía que la loaban, era por términos é palabras de personas de poca prudencia é de baxo entendimiento, é que quando interrogándolos me detenía, me ayudaban á perder el tiempo mal satisfaciéndome, hasta que topé este cavallero don Alonso de Luxan, que assi por su buen natural é habilidad, como por la mucha parte que como testigo de vista le cupo destes trabaxos que aqui se memoran, lo sabia muy bien entender é decir para que los que no lo vimos fácilmente lo comprendamos, y en espeçial los que alguna notiçia é curso tenemos de las cosas destas partes. É una de las cosas que á mí me han dado mas fatiga, buscandó informaçiones é inquirendo estas materias, no ha seydo tanta la que siento en escribirlas todas de mi mano, aunque passan de tres mill pliegos de papel los que he borrado y enmendado é reescrito una é dos é mas veçes, quando me han fatigado algunos

torpes, é otros groseros, é otros apassionados, é otros verdaderos. Entre los quales diverssos relatores he andado midiendo é averiguando é atendiendo al verdadero discurso que sigo en las cosas, donde soy ausente é constreñido á creer á otros ó á quitarles el crédito por mi estimativa: de los quales escrúpulos en el pressente libro yo soy libre, por el concepto, que á don Alonso de Luxan se le debe, é á la buena expresiva con quel platica en esta armada del adelantado don Françisco Montejo, desde quella se principiò hasta que se acabó, como adelante se dirá, continuando la historia, de la qual, hasta questa gente llegó al pueblo dicho Conil, contado se ha en el preçedente capítulo. Queda agora de decir en consecuencia cómo desde Conil guiaron los indios á los chripstianos desde á dos meses que allí estaban, tres leguas adelante á otra población que se dice Cachi, en el qual camino de media á media legua, como la historia lo ha dicho, les tenían otras ramadas, en que avia muchos cántaros de agua é bastimentos é muy abundantes, aunque fueran muchos mas los hospedados.

En aqueste lugar avia una plaça bien grande, en medio de la qual estaba hincado un mástel derecho como un árbol de

* En el códice original se lee además en este epigrafe, bien que tachado al parecer de mano del mismo Oviedo: «é la batalla que allí ovieron con los indios é de otra que mas adelante les dieron los indios de Aquí é en ambas ovieron vittoria los chripstianos; é de los grandes pueblos por donde passaron hasta que volvieron á la villa de Salamanca: é cómo el adelantado fué por la mar hasta un pueblo que se dice Chitemal, é su te-

niente, Alonso Dávila yba con çierta gente por tierra; é cómo se volvieron á la dicha Salamanca por la industria de un mal chripstiano traydor; que estaba é vivía entre los indios, llamado Gonçalo, marínero: é cómo despues fué por mar en una caravela suya á la Nueva España é truxo gente á un pueblo que se dice Tabasco, al qual recogió á su teniente Alonso Dávila é á los pocos españoles que de su gente le quedaban.»